



DE TLAXCALA

entofotografes

AÑO 1 · NÚMERO 08 · 2013



- Contra viento y marea hace cuarenta años desafiaron a sus padres, con tal de bailar.
- Ahora son danzantes, organizadoras, confeccionistas de los trajes de Carnaval e incluso reinas de las camadas.

Por: Elizabeth Muñoz Vázquez



La difícil inclusión

Decididas a enfrentar cualquier reto y a no ser ignoradas, las mujeres se dispusieron hace más de cuarenta años a disfrutar y ser parte de una tradición que cada año identifica y genera unión entre una gran parte de la sociedad tlaxcalteca: el Carnaval.

Padecieron las peores críticas, casi siempre les llamaban locas; refiriéndose a que coqueteaban con todo aquel hombre que atravesara por su camino. Fueron maldecidas, criticadas, agredidas verbal y psicológicamente, e incluso algunas veces hasta ignoradas por sus propios familiares, pero no les importó. Estas valientes mujeres desafiaron la actitud y el comportamiento machista de sus padres y la sumisión y el silencio de sus madres. Y con arrojo, valentía, y por qué no decirlo también, con la complicidad de algún amigo o pariente, se decidieron a bailar.

En el caso del municipio de Yauhquemehcan, la participación de las mujeres en el Carnaval, en los años 70, significó el inicio del desplazamiento de todos aquellos hombres, que a pesar de considerarse machos, muy machos, se "revestían" (término utilizado por los huehues al ponerse el traje de carnaval) de mujeres durante los tres días que dura esta festividad y casi siempre lo hacían ridiculizando la figura femenina.

Ocultos tras una máscara maquillada exageradamente, hacían de las suyas al burlarse de los espectadores con bromas que todo el mundo debía aguantar.

Pero las cosas fueron cambiando y sin querer las mujeres desplazaron a sus propios padres y contra viento y marea se fueron apoderando del escenario, con vestidos conservadores, en los años 70 y 80, que apenas si dejaban ver sus rodillas.

Ya para la década de los 90 y el inicio de este siglo XXI, los atuendos permiten admirar diferentes partes de sus estéticos cuerpos, como sucede en las camadas de Yauhquemehcan.

Las reinas de las camadas

Ahora en Enfoques de Tlaxcala -a propósito de las fiestas de Carnaval que se celebran en este mes de febrero en nuestro querido Tlaxcala- hacemos un rápido recorrido por las últimas cuatro décadas y platicamos con quienes les ha tocado desempeñar el papel principal que la mayoría de las mujeres quisieran representar: La reina de la camada en la que bailan.

Tuvimos la suerte de charlar con cuatro de ellas, quienes, en décadas diferentes, desempeñaron este papel. Iniciamos con Martha Cortez Ramírez, quien en 1974 fue la reina de la camada de huehues del Barrio del Centro, municipio de San Dionisio Yauhquemehcan, apenas tenía 15 años de edad. *"En aquel tiempo, fue difícil para nosotras bailar, éramos muy criticadas, pero el gusto por la danza nos hacía aguantar todo"*, relata con alegría. Y orgullosa subraya: *"yo fui la primera reina que se bajó a bailar con la camada. No sólo estaba de espectadora y además me pidieron que no portara un vestido largo, sino un traje de carnaval y me hice un traje corto. Mi hermano Isaac era integrante de la comisión organizadora y les sugirió a sus compañeros que hablaran con mis papás para que me permitieran ser reina y bailar, y pues ellos ya no pudieron negarme ese gusto."*

Martha, nunca imaginó que veintinueve años después su hija Delia Vázquez Cortez -quien acaba de graduarse como médico- iba a ser también la reina de la camada de huehues del Barrio de la Magdalena Tepepa, municipio de San Dionisio, en el 2003. Y al recordar ese evento nuevamente manifiesta su alegría, pues las mujeres ya no son tratadas de la misma manera y señala como ahora de lo que se tienen que cuidar las reinas es de su imagen, ropa, peinado o del maquillaje.

Las mujeres hemos hido avanzando en esta tradición. Empezamos a tener alma en el Carnaval

Por su parte Lina Muñoz Sánchez, quien fue princesa, junto con Aida Bedolla Saldaña, de Ángeles Vázquez Vázquez en el año de 1980, relata que fue muy difícil para su papá aceptar su participación como princesa: "aun cuando a mi padre le gustaba el Carnaval y se vestía de mujer, mi hermano mayor lo convenció e incluso entre todos mis hermanos me ayudaron a comprar el vestido que me iba a poner. Yo no baile, ni tampoco la otra princesa y Ángeles la reina, en la camada no se acostumbraba, aunque si me hubiera gustado participar con los huchues", comenta nostálgica.

También tuve la oportunidad de charlar con Alejandra Anguiano Ramírez, originaria de la comunidad de San Francisco Tlacuilohcan, municipio de Yahquehmetecan, quien a sus veintidós años ha tenido la magnífica experiencia de ser reina del Carnaval en dos ocasiones. La primera, en el año 2005, cuando apenas tenía catorce años de edad, al ser la reina de la camada donde baila y la segunda ocasión, al ser la reina del Carnaval 2012 del estado de Tlaxcala.

"Las mujeres hemos ido avanzando en esta tradición. Empezamos a tener alma en el Carnaval y eso es muy importante pues al seguir siendo las responsables de la educación de los hijos estoy segura que les podemos transmitir el gusto y las emociones por esta danza, que mucho identifica a Tlaxcala, pues a donde quiera que van las camadas de huchues, siempre seremos el punto de atracción", comenta orgullosa y sonriente Alejandra.

Y para concluir agrega, "en el Carnaval, las mujeres estamos en todo; confeccionamos y bordamos trajes, organizamos, preparamos comida, bailamos y somos reinas. Ahora nosotras retamos sanamente a los hombres a hacer cada año mejor el Carnaval cuando nos toca organizar y eso es bueno, porque nuestras tradiciones las debemos de engrandecer y conservar", señala tajante.



“ En el Carnaval, las mujeres estamos en todo; confeccionamos y bordamos trajes, organizamos, preparamos comida, bailamos y somos reinas. ”

Mucha tinta se queda en el tintero para escribir sobre la participación de las mujeres en el Carnaval. Esta vez sólo damos una probadita de tan interesante tema. Por lo pronto les invitamos estimados lectores y lectoras a disfrutar de esta gran tradición efectuada los días domingo, lunes y martes -antes del Miércoles de Ceniza- en por lo menos 44 municipios de nuestro estado. Y si usted se los llegara a encontrar en la calle bailando, no se moleste. Baje de su auto o del transporte público y admírelos. Disfrute ese momento, observe su vestimenta, o simplemente dése la oportunidad de conocer algo nuevo. ¡Estoy segura que le encantará! 🍷

